



Etnografía del Rito: Sintaxis e isotopía funeraria del velorio en Maracaibo

Ethnography of Rites: Funeral Syntax and Isotropy in Wakes in Maracaibo

Aura M. Montilla y José Enrique Finol***

«Le rite funéraire
a bien pour but de faire
intégrer la mort dans la vie»
Michel Hanus (1998)

Resumen

En el presente trabajo se analiza la información etnográfica recogida en siete velorios observados durante el período 1999-2003. Por sus especiales características se hará particular énfasis en un velorio realizado en Maracaibo en 1999, el cual combina el rito católico tradicional con el de un grupo de vasallos de San Benito, un culto religioso muy extendido en Venezuela. Gracias a la asistencia y participación en el rito fue posible entrevistar también a varios informantes sobre los componentes de este ritual mixto. El rito fue dividido en secuencias con un doble propósito: establecer sus componentes fundamentales y, luego, hacer un inventario de los principales valores semánticos investidos en el rito, a fin de elaborar un modelo de sus isotopías fundamentales. También se analizan brevemente algunos de los valores sociales que el rito actualiza. La investigación utiliza como

Recibido: Marzo 2005 • Aceptado: Abril 2005

* Licenciada en Letras y Magíster en Antropología por la Universidad del Zulia, profesora adscrita al Ministerio de Educación

** Licenciado en Letras, doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación (EHESS, Paris, Francia. Investigador adscrito al Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas de la Universidad del Zulia, presidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS). E-mail: joseenriquefinol@cantv.net

fundamentos teóricos el modelo semiótico de A.J. Greimas, la teoría del símbolo de Turner y la Antropología de la muerte de Thomas.

Palabras clave: Rito, velorio, sintaxis, secuencia, símbolo.

Abstract

This paper analyzes ethnographic information collected in seven wakes, during the 1999-2003 period. Due to its special characteristics, we pay special attention to a wake that took place in Maracaibo in 1999, in which we observed a combination of the traditional catholic ritual and the participation of a group of *vasallos de San Benito*, a religious cult widely extended in Venezuela. Thanks to our participation in the wake ritual we had the chance to interview some informants, and ask them about the ritual components. We divided the ritual into sequences in order to achieve two goals: establish its main components, and then make an inventory of the main semantic values invested in it. This strategy allowed us to propose a model for the rite's fundamental isotropies. We also analyzed some of the social values that the rite promotes. This research is based on the theoretical bases of the semiotic model proposed by A.J. Greimas, the theory of symbols as proposed by V. Turner, and the anthropology of death according to J. V. Thomas.

Key words: Rites, wake, syntax, sequence, symbol.

Introducción

El mundo diverso y complejo está lleno de inquietudes humanas, cuya representación pareciera dar lugar a actitudes que marcan y separan los diversos cambios y procesos culturales. Estos cambios y procesos son orientados hacia la representación, simbólica y ritual, de momentos de los cuales todo ser humano forma parte. Dos de esos momentos claves son el nacimiento y la muerte. Cada una de estas fases determina prácticas humanas guiadas por un ceremonial determinado, socialmente rígido, que usualmente se denomina rito.

Según Turner, el rito se define como "una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas" (1980:21). Este autor considera que el rito debe ser estudiado a partir de los elementos simbólicos que estén presentes en él, y que éstos deben estar estrechamente relacionados a través de una secuencia temporal que marca el ritmo del rito con respecto a otros acontecimientos que poseen relación con él, ya que el proceso ritual es un proceso de interacción social. Para Geertz, "los ritos refuerzan los tradicionales vínculos sociales entre los individuos; hacen resaltar el modo en que la estructura social de un grupo se ve fortalecida y perpetuada por la simbolización ritual o mítica de los valores sociales subyacentes en que ella descansa" (1991:131). En este proceso de interacción social, hay una combinación de elementos, regidas por normas establecidas y compartidas, que hacen posible la socialización del rito.

El rito está presente en todos los procesos humanos; él se irá articulando, por medio de lenguajes y símbolos, a través de todo el tejido diacrónico de la vida humana y cada momento determinará las diferencias dentro de los rituales. Los símbolos, sin duda, forman parte de la esencia principal del contenido del rito y son ellos los que, ordenados en una secuencia determinada, marcan la diferencia entre la extensa variedad de ritos: "El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura específica en el concepto de ritual" (Turner, 1980:21).

Atendiendo a lo señalado por Turner, en el rito del velorio, existe un gran número de elementos simbolizantes que lo caracterizan. Estos ritos están presentes en todas las sociedades y el paso de la vida a la muerte es una de las representaciones con las que el hombre siempre está en contacto. Los ritos funerarios en particular, tienen el propósito de marcar una transición, al tiempo que restauran el orden social perturbado por la muerte. Para Baudry, "*les rites funéraires sont censés être "utiles" au défunt : on pourra dire qu'ils sacralisent son existence, sacrifient à sa mémoire, établissent sa mesure d'homme et signifient la perte qu'il inflige à ceux qui restent*" (1999:52). Para Hanus los ritos funerarios tienen tres funciones: «*régler le devenir du défunt, soutenir les proches endeuillés et ressouder la collectivité*» (1998:8).

Para este estudio del rito se tomaron, en el marco de las funciones que cumple, algunos elementos de representación propios de las prácticas funerarias (tanato-praxis) y de los discursos que las acompañan, además de los códigos simbólicos (tambores, oraciones, *status*) utilizados en él, que hacen más rico y variado el análisis.

El rito del velorio marabino fue dividido en secuencias, que ayudan a especificar las acciones que se cumplen en el mismo y que constituyen la sintagmática ritual. Esto se logró siguiendo la metodología propuesta por Finol (1984), a partir de la semiótica textual de A. J. Greimas. Esta forma de organización analítica del rito permitió determinar las estructuras totales presentes dentro de la ceremonia, para lograr una identificación completa por medio de un aislamiento de los diferentes comportamientos y actitudes que asumen los individuos que asisten al velorio marabino; estos individuos están clasificados como familiares, vecinos y amigos que comparten la ceremonia. Así mismo, con la división de las secuencias, se puede observar que ellas se encuentran relacionadas unas con otras; estas relaciones son importantes porque dan sentido a las secuencias siguientes del rito. El propósito final es determinar los valores fundamentales que se expresan en el velorio y las isotopías que ellos configuran.

1. División sintagmática de un rito de velorio en Maracaibo

Para abordar el análisis de un rito, al igual que el de un texto, es necesario establecer unidades discretas que faciliten la inteligibilidad del objeto de análisis. En tal sentido, la semiótica greimasiana ha insistido en la necesidad de elaborar criterios que permitan segmentar el texto según su unidad semántica, de modo que puedan establecerse como la redundancia de semas configura las isotopías que

hacen “unitario” y “legible” el texto. Una isotopía se define según Greimas como “la repetición, a lo largo de una cadena sintagmática, de clasemas que aseguran al discurso-enunciado su homogeneidad”. El autor distingue luego entre isotopía gramatical e isotopía semántica, y define esta última como aquella que “hace posible la lectura uniforme del discurso, tal y como ésta resulta de las lecturas parciales de los enunciados que lo constituyen, y la resolución de sus ambigüedades que está guiada por la búsqueda de una lectura única” (Greimas, 1979:197).

Para nuestro análisis hemos basado la segmentación en un criterio espacial (iglesia, cementerio, capilla velatoria) y en el tipo de rito (católico o de San Benito), lo cual nos permite facilitar la lectura del discurso ritual tal como se expresa en los velorios.

De los siete velorios observados, hemos seleccionado uno que se realizó en la capilla velatoria San Francisco, en septiembre de 1999, ya que presenta la particularidad de ser un velorio mixto: en él se mezcla el ritual católico tradicional con el practicado por los vasallos de San Benito, un culto religioso popular muy extendido en Venezuela, en el cual se mezcla el catolicismo popular con antiguas creencias de remoto origen africano. Dividimos el rito en cuatro secuencias, distribuidas de la siguiente manera: la primera secuencia corresponde al rito mortuorio de la iglesia católica (oficios religiosos católicos); la segunda, al homenaje o rito mortuorio de los vasallos de San Benito en la capilla velatoria; la tercera corresponde a la misa de cuerpo presente en la iglesia católica, y por último, la secuencia del cementerio. Cada una de ellas está formada por ciertos pasos que están impregnados a su vez de un contenido simbólico, que especifican los códigos que se hacen presentes y que son de gran riqueza dentro del análisis del rito.

1.1. Secuencia 1: Responsorio católico en la capilla velatoria

Este rito mortuorio se inicia dos horas antes del entierro del difunto, el sacerdote entra al salón de la capilla velatoria con un Ave María Purísima, los asistentes contestan; seguidamente, el Padre Nuestro y el Ave María, para cerrar con un Gloria. Algunas palabras sobre la vida del difunto y su relación con la Iglesia Católica, todo lo que él había representado para la iglesia y para la gente del pueblo de Santa María. El sacerdote hace mención de la devoción que el difunto tenía por San Benito de Palermo. Por último termina con un rocío de agua bendita y el olor fuerte de las resinas que emanan del incensario.

En la iglesia católica se lleva a cabo la ceremonia que se inicia en la capilla velatoria. En ella tenemos:

Muerte → Preparación del cadáver → Capilla → Entrada del sacerdote
→ Oraciones → Aspersión de Agua → Incienso → Salida

Preparación del cadáver: Cuando llega el cuerpo del difunto a la capilla se comienza a acondicionar el cadáver para su presentación y velación ante famili-

ares y difuntos. Se trata de un proceso muy especializado, que intenta preservar al máximo la visibilidad del cuerpo, de modo que éste sea percibido como lo más cercano posible a la vida, a la imagen de “como era cuando estaba vivo”. Para Pittet y Rossel, « *Bien présenté, le corps du défunt laissera un souvenir favorable à la parenté et aux amis* » (1992 :58). La preparación la realiza un personal de la capilla y generalmente comprende la inyección del formol, colocación del vestuario, peinado y maquillaje.

Capilla velatoria: En este espacio se llevará a cabo el rito del velorio; se trata de un espacio sagrado, preparado para que se cumplan dichos ritos. Al respecto Thomas afirma que “Los complejos funerarios reúnen todos los espacios tanáticos, hay en ellos una sala de recepción, una capilla para todos los cultos, un funerarium donde los cadáveres son tratados” (1991:132). Como se sabe, las capillas velatorias han venido sustituyendo a los hogares como lugar del velorio. En el caso de Venezuela, esto es particularmente válido en las ciudades y ha traído como consecuencia una cierta “profesionalización” del rito velatorio, sin llegar a los extremos que señala Baudrillard (“Poco a poco *los muertos dejan de existir*. Son arrojados fuera de la circulación simbólica del grupo” (1993:145). Los familiares y participantes entrevistados señalan la comodidad que este cambio representa para todos, pero, al mismo tiempo, destacan que con esta profesionalización la muerte ha sido “puesta a distancia” y, progresivamente, ha pasado a convertirse, al menos para los asistentes, en una obligación social, en una oportunidad de encuentro para el intercambio y la socialización. Desde el punto de vista espacial, las capillas velatorias, al ofrecer, muchas de ellas, el servicio de aire acondicionado, convierten el tiempo de velación en un devenir en un espacio cerrado, mientras que en la velación hecha en los hogares, particularmente en los hogares pobres, éste se divide en dos espacios, interior y exterior, el primero gira en torno al féretro y las plañideras que se agrupan alrededor, y el segundo reúne a amigos, vecinos y visitantes que, a menudo, aprovechan la oportunidad del encuentro para intercambiar noticias y comentarios e, incluso, contar chistes.

Entrada del sacerdote: La presencia del sacerdote ofreciendo los oficios religiosos, inicia la ceremonia católica. Según Thomas “Los sacerdotes tendrán en cuenta la persona del difunto y las circunstancias de su muerte” (1991:134). Esto quiere decir que según el prestigio y el status del difunto el rito será diferente.

Oraciones: Las oraciones o plegarias dichas por el sacerdote son el Padre Nuestro, Ave María y Gloria; con ellas se inicia el proceso para facilitar el tránsito del difunto desde el espacio terrenal al espacio celestial; se trata de un proceso donde la palabra sagrada, la oración, cumple un papel protagónico, pues ella es capaz de abrir el camino hacia el destino final. Esa palabra sagrada no sólo está compuesta por las oraciones sino también por el mensaje que el sacerdote elabora, con apoyo en los textos sagrados, y que dirige a los presentes. Al respecto Thomas afirma que “la creencia en el poder de la palabra es la omnipotencia de los antepasados que le aseguran al grupo su armonía y su estabilidad en la realidad de un mundo humanizado y hominizado” (1993:518). Con frecuencia un familiar toma la palabra para despedir al difunto, para describir sus virtudes y su historia.

Agua: El sacerdote rocía agua bendita sobre el féretro del difunto, igualmente por todo el resto del salón. El agua es un elemento simbolizante dentro de la religión católica ya que representa la purificación del alma. “Las aguas simbolizan la suma universal de las virtualidades; son *fons et origo*, el depósito de todas las posibilidades de existencia; preceden a toda forma y soportan toda creación” (Eliade, 1992:112). Así mismo, Bachelard afirma que “El agua se ofrece como un símbolo natural de la pureza; da sentidos precisos a una psicología prolija de la purificación” (1988: 203).

Fuego: El fuego es representado por medio del incienso, que mana un olor a hierbas; por medio del incienso el fuego representa purificación, pero también se le asocia con su capacidad simbólica para abrir el camino hacia los nuevos espacios sagrados, hacia el renacimiento o regeneración en una nueva vida. Según el diccionario de símbolos, “muchos pueblos lo juzgan santificante, purificante, renovador, su capacidad destructiva suele considerarse como un medio para el renacimiento en un plano superior” (Becker, 1977:144). Para Chevalier y Gherbrand, “el fuego es también, en esta perspectiva, en cuanto quema y consume, un símbolo de purificación y de regeneración. Hallamos aquí el aspecto positivo de la destrucción” (1988:280).

Incienso: Como elemento utilizado en el velorio, el incienso está, según Chevalier y Gherbrand, “encargado de elevar la plegaria hacia el cielo y es, en este sentido, un emblema de la función sacerdotal” (1988:291).

Salida: Culminada la ceremonia, el sacerdote sale del salón. Los familiares se acercan al féretro, mientras que algunos de ellos lo lloran y observan al difunto un rato.

1.2. Secuencia 2: Intervención de los Vasallos de San Benito

La ceremonia con los vasallos de San Benito la inicia el primer mayordomo, éste representa a los vasallos; por ser el jefe ocupa el *status* más alto; por su posición, su nivel jerárquico dentro del grupo, es él quien debe iniciar el rito y decir la primera palabra. Inmediatamente el capitán y el resto de los vasallos se incorporan al salón. Dependiendo del *status* que ocupa entre los vasallos, ya que cada uno, implícitamente, cumple una función específica.

Los vasallos de la corte de San Benito tienen en esta oportunidad la función de despedir a su mayordomo, que en este caso, era el que ocupaba un *status* más significativo dentro de los vasallos. “Los *status* y funciones se derivan de patrones sociales y son partes integrantes de éstos, tienen una función independiente en relación a los individuos que ocupan determinados *status* y ejercen sus funciones” (Linton, 1974:123). En este sentido, quien ocupaba la posición más alta era el difunto; su rango dentro del grupo era el de primer mayordomo, y fijaba las pautas dentro del mismo. Por ocupar dicha jerarquía y ante su muerte, era necesario acompañarlo hasta su última morada con los honores requeridos por su rango. Esto fue lo que

llevó al grupo de vasallos a movilizarse desde Santa María, en el Municipio Sucre del estado Zulia, hasta Maracaibo, para rendirle su último homenaje.

Este homenaje se inicia con toque de tambores a través de un “reclamo del difunto”, con toque pausado en el tambor mayor. El nuevo primer mayordomo, mientras tanto, reza en lengua nativa (combinación de lengua africana y español), el Padre Nuestro, Ave María, Gloria, entre otros. Luego, comienzan a aparecer ciertos símbolos que sirven para reafirmar aún más la presencia de estos vasallos. Entre los símbolos presentados se encuentran una banda, una cinta de color celeste, la cual es colocada en el féretro. También los vasallos presentan una bandera de color azul, con un corazón en el centro, y una cruz sobre éste. Inmediatamente los toques de “misericordia” y el toque de “ahechocho” aparecen entre los símbolos presentes en el velorio. Luego, una vez ejecutadas estas acciones, se da por terminado el homenaje.

Esta secuencia se marca, como ya se dijo, a través de la presencia de los Vasallos de San Benito en la capilla velatoria; esto corresponde a un evento poco común dentro de los velorios marabinos, ya que en esta oportunidad se trata de un mayordomo de los Vasallos de San Benito el que ha muerto.

Se puede observar que esta secuencia se encuentra dividida en los siguientes eventos:

Palabras del primer mayordomo → Toque de tambores → Palabreo
→ Tambores (“misericordia” – “ahechocho”) → Caminata a la iglesia

Palabras del primer mayordomo: Esta ceremonia la inicia el mayordomo de los Vasallos de San Benito, con unas palabras que están referidas a quien fue, en vida, el difunto; el mayordomo tiene la autoridad de la palabra, ya que, según el informante Néstor Solarte, “El ser mayordomo representa la jerarquía más alta y respetada dentro de los Vasallos de San Benito; es él el que ordenará cuándo tocar y cuándo se debe callar el tambor” (1999).

Toque de tambores: Con el toque de estos tambores se anuncia la llegada de los Vasallos. Según Solarte, “Los tambores son voces colectivas de expresión” (1999). Durante el rito, los vasallos de San Benito ejecutan dos toques de tambor claramente definidos:

Toque ahechocho: Este es el toque representativo de los Vasallos de San Benito. Según Solarte: “es el toque que se acostumbra a tocar en todo momento, es un toque de alegría, de gozo” (1999).

Toque de misericordia: El toque de tambor, lo denominan toque de misericordia. Según Solarte “es un golpe que se utiliza como una exclamación. ¡Ay, misericordia; ay, señor! Como si uno quisiera pedir algo, pedir bendición al señor, es honra” (1998). Palabreo: Este palabreo consiste en una serie de oraciones que el mayordomo hace, en una lengua que, según testimonio de Chirino, “es de origen africano y de origen español, es un palabreo en una lengua nativa, que domina sólo el mayordomo” (2002).

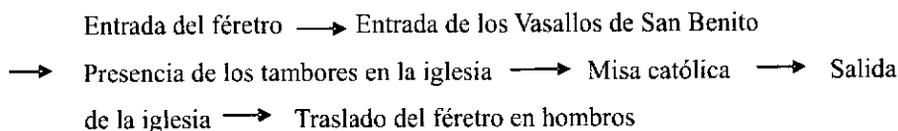
Caminata a la iglesia: El féretro es cargado en hombros y llevado a la iglesia que queda muy cerca de allí; son los hombres quienes llevan el ataúd en una caminata corta y pausada, “ya que ellos son los que poseen mayor fuerza”. Según Morales “llevan al difunto a pie, demostrando su último homenaje póstumo. Si te monto de una vez (en el carro fúnebre) era que estaba loco por enterrarte y ni siquiera lo llevaron a pie hasta la salida, es una falta al difunto” (1999).

1.3. Secuencia 3: Misa de cuerpo presente

El sacerdote espera en la puerta de la iglesia la llegada del féretro del difunto, autoriza la entrada de los vasallos a la iglesia; esta vez se incorporan los tambores a la despedida dentro de la iglesia misma: “la iglesia constituye también un lugar público de interacción y reunión local” (García, 1991:18). De tal manera que se lleva a cabo un proceso de interacción social, proporcionando con ello un intercambio entre la iglesia y el conjunto de San Benito y, como señala Geertz, “...un ritual no es sólo un esquema de significación sino que es también una forma de interacción social” (1991:150). En esta oportunidad se actualiza el vínculo, no siempre amistoso, entre la iglesia y los vasallos de San Benito, con los cuales el difunto estaba relacionado. Los familiares informan que por varios años el difunto había estado dedicado al servicio de la Iglesia Católica, como sacerdote, en Santa María, Municipio Sucre, oficio que luego dejó para formar su hogar. También es importante señalar que el difunto, desde niño, había sido seguidor de San Benito, razón por la cual se hizo parte de los vasallos hasta llegar a ser mayordomo. El golpe de los tambores cesa para dar lugar a la misa de cuerpo presente. Finaliza la misa y proceden a salir de la iglesia con pequeños toques de tambor.

Salen de la iglesia en forma de marcha y, como si fuese una procesión, se dirigen al cementerio. “Al salir de la iglesia, la comitiva se dirige caminando en procesión tras el coche fúnebre, al cementerio, donde tiene lugar el entierro” (García, 1991:189). El féretro es llevado en hombros por amigos y algunos familiares lo introducen en el carro fúnebre que partirá luego al cementerio.

En este espacio que, en este caso, es la iglesia de San Francisco, se cumple la ceremonia religiosa, donde se encontrarán dos puntos de vista diferentes, como son la Iglesia Católica y los Vasallos de San Benito; la primera tiene como finalidad la celebración de cultos religiosos; el segundo, le rinden tributo a un santo negro, San Benito, y ese culto es practicado a través de intensas fiestas y frenéticos bailes, donde se consume alcohol en abundancia. Se trata de una práctica que la Iglesia Católica ha condenado en varias ocasiones, acusándola de ser celebraciones paganas, contrarias al espíritu religioso.



Entrada del féretro: Al llegar a la iglesia, el sacerdote espera en la puerta, dando la autorización de entrada al féretro y a su vez a los Vasallos que esperan la señal para entrar a la iglesia.

Entrada de los vasallos: Inmediatamente, cuando el sacerdote inclina su cabeza para autorizar el paso de los Vasallos, éstos entran a la iglesia al son del toque del tambor. Lo hacen despacio, con mucho respeto, sin hablar, quitándose los sombreros y las gorras que cubren sus cabezas.

Los tambores en la iglesia: Los tambores han entrado a la iglesia; a través de sus toques que se dejan escuchar por todo el lugar, es el encuentro de la iglesia y el tambor; que se unen para dar el último adiós a su sacerdote, su mayordomo.

Misa católica: El Ave María Purísima inicia la misa, en la voz del sacerdote que hará mención sobre el difunto y su relación con la iglesia; cuidadosamente destaca las razones de la presencia de los vasallos y los tambores dentro de la iglesia, reafirmando con ello la relación que tenía el difunto con San Benito. Se celebra la tradicional misa de cuerpo presente y la ceremonia termina con el “Podéis ir en paz”, por parte del sacerdote.

Salida de la iglesia: Culminada la ceremonia católica se procede a abandonar la iglesia, con el ataúd sobre los hombros de aquellos seis hombres que pausadamente, sin prisa y con pasos cortos, llevan el féretro. La presencia de los tambores se hace sentir por medio de los toques que se escuchan mientras salen de la iglesia.

Traslado del féretro en hombros: El cuerpo es conducido por los hombres que lo llevan en sus hombros, hasta el carro fúnebre, que finalmente lo conducirá hasta el cementerio.

1.4. Secuencia 4: El Cementerio

Esta última secuencia tiene como aspecto fundamental la sepultura del cadáver. Ya todos los asistentes han llegado, los vasallos se encuentran en la puerta del cementerio esperando la entrada del carro fúnebre, luego se escucha el toque de “misericordia”. “Este consiste en la petición que se le hace al santo, para pedir bendición al Señor. Este toque siempre se utiliza cuando se muere alguien o se pide algún favor al santo” (Chirino, 2000). En esta secuencia se repiten algunos elementos como el toque mencionado y la bendición otra vez del sacerdote. Todo esto forma parte del proceso ritual, que culmina en la sepultura del féretro, en presencia de familiares y amigos.

Llegada de Vasallos → Entrada del carro fúnebre al cementerio → Toque de misericordia
→ Bendición del sacerdote → Enterramiento del féretro.

Llegada de vasallos: Entrada del carro fúnebre al cementerio Toque de misericordia Bendición del sacerdote Enterramiento del féretro.

Llegada de los vasallos: En la entrada al cementerio los Vasallos esperan la llegada del carro fúnebre, para entrar seguidamente, con los tambores que se encuentran en silencio.

Llegada del carro fúnebre: Ya el carro fúnebre está haciendo su entrada al cementerio, una entrada pausada, en calma, como si fuera una marcha de la muerte, los otros carros le siguen al mismo ritmo, hasta que se pierde entre los caminos el último de los carros.

Toque de misericordia: Los Vasallos van entrando al cementerio al compás del toque de misericordia que se escucha por todo el trayecto hasta conducirlo al panteón familiar donde se le dará sepultura al cuerpo.

Bendición del sacerdote: Una vez más el sacerdote le otorga la última bendición al difunto, una oración de esperanza para el mundo venidero y resignación para los familiares.

Entierro: Culminada las palabras del sacerdote, y ya preparado el cemento, se procede a introducir el féretro en la bóveda, los llantos se escuchan y el tambor está en silencio. Cerrada la bóveda comienzan a retirarse los asistentes que se han trasladado al cementerio, dando por terminada la ceremonia del rito del velorio y del enterramiento del cuerpo.

2. Inventario de valores

Intentaremos ahora hacer un pequeño inventario de los valores semánticos que se han venido poniendo en evidencia a lo largo de las secuencias que hemos venido presentando, así como en los testimonios recogidos. Ese inventario de valores semánticos es lo que nos permitirá configurar las isotopías que fundamentan la práctica del rito, las cuales, a su vez, dan coherencia al sentido social con el que los actores se identifican y que, en consecuencia, transmiten a las nuevas generaciones, lo que pone en evidencia la función divulgadora y educadora del rito dentro de la sociedad.

La sintaxis ritual del velorio, como se vio, fue segmentada en cuatro secuencias, éstas han sido identificadas con un nombre, que poseen un valor operativo y no interpretativo. La descomposición de cada secuencia en componentes nos ha permitido distinguir con mayor precisión las etapas del rito y la direccionalidad del mismo. Estas distinciones operan como marcas para distinguir una secuencia de otra. Partiendo de un modelo generativo de la significación, según lo ha propuesto Greimas, se toma como referencia el recorrido narrativo del rito durante el cual se constituye el sistema axiológico que no es otra cosa que un modelo construido, a nivel profundo, dentro de las estructuras semio – narrativas que se ponen de manifiesto por medio de las estructuras discursivas.

Las funciones analíticas se ejecutan en cada una de las secuencias distribuidas. La sintaxis se cumple por medio de la tematización y figurativización y la sintaxis narrativa que funciona con los enunciados del estado y hacer en el que ellos están definidos como una relación-función entre los actores. Los valores se actu-

alizan en el nivel de la semántica narrativa que está en conjunción con los actores de la sintaxis narrativa.

El rito de la iglesia católica que se realiza en la capilla velatoria, presenta un itinerario narrativo que se inicia con la presencia del sacerdote en dicho espacio; éste tiene como función dar la bendición y consagración al difunto, la purificación a través de los elementos agua e incienso.

Para el inventario de valores debemos volver a las secuencias que hemos visto anteriormente, a fin de relevar en cada una de ellas algunos componentes semánticos mínimos.

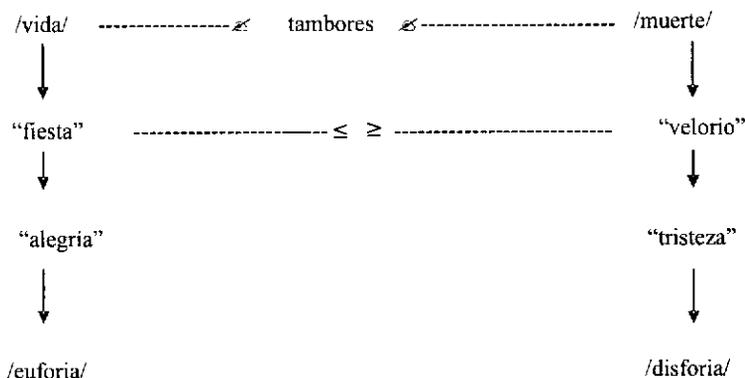
2.1. Primera secuencia: Responsorio católico en la capilla velatoria

Este rito se lleva a cabo, con la presencia de un sacerdote en la capilla velatoria. Aquí es fácil observar los valores tradicionales que el rito católico expresa en las misas de cuerpo presente y en los responsos: “sacralidad”, particularmente expresada en la solemnidad del rito y en los objetos-símbolos que ocupan todo el escenario, y “vida espiritual”, particularmente presente en la función del rito como activador del pasaje de una vida a otra, pasaje en el cual la muerte es sólo un “breve tránsito”. El sacerdote, como actor principal de la ceremonia religiosa, representa los valores de la religión y su intermediación entre la vida terrena y la vida celestial.

2.2. Segunda secuencia: Rito de los Vasallos de San Benito

El rito que corresponde a la despedida u homenaje que realizan los Vasallos de San Benito en la capilla velatoria, posee un itinerario narrativo que se inicia con la presencia del mayordomo, quien es el que tiene la función de dar las últimas palabras de despedida al difunto. En esa despedida intervienen: el mayordomo con sus palabras, los toques de tambores, la presencia del tambor mayor, el palabreo, la presencia de ciertos símbolos y por último dos toques de tambores que se denominan “misericordia” y “ahechocho”, todos ellos forman parte del rito de los Vasallos de San Benito. En este nuevo rito mortuorio, el mayordomo es el actor contraparte del sacerdote, pues mientras aquél, en el escenario donde actúa, expresa la “sacralidad”, los vasallos expresan la vida terrena, lo “profano”. Ellos constituyen la expresión de las fuerzas telúricas que encuentran en el tambor su significante natural pues se trata de un objeto que en su fabricación misma conjuga el mundo vegetal (madera) con el mundo animal (cuero) (Finol, 2001).

En este homenaje, se rompe la fiesta que acostumbra celebrar los vasallos; ahora consiste en una despedida final al mayordomo, a su vasallo. Se da, de esta forma, una bipolaridad de valores presentes en las ceremonias que organizan los vasallos de San Benito. Bipolaridad enmarcada en fiesta/muerte, la cual puede estar representada de la siguiente manera:



Como hemos mostrado en otra parte (Finol y Montilla, 2004), el tambor es un símbolo dotado de una capacidad plurisémica, lo que le permite, al mismo tiempo, actuar en situaciones de euforia, la fiesta, como de disforia, el velorio. Por su intercesión, se realiza la inversión de sentido ($\leq \geq$), una inversión que permite convertir una reunión social en fiesta o en velorio, o, lo que es lo mismo, activar una semiosis que articula valores como "tristeza", "duelo", "aflicción", u otra donde se articulan valores opuestos como "alegria", "placer", "gozo". El tambor, al actuar como un operador semiótico es capaz de cambiar la valencia positiva (fiesta) en valencia negativa (velorio), a lo que inicialmente es una reunión de actores en un espacio común. Se trata de un procedimiento similar al que opera el actor Cristo, capaz de convertir la valencia tradicional, negativa, del símbolo de la cruz (muerte) en una valencia positiva (vida).

El homenaje y la fiesta se realizan por medio de los tambores. Es interesante aquí hacer notar una articulación semiótica que gira alrededor del instrumento tambor convertido en símbolo de una cultura, pero también en dispositivo generador de los valores que, a nivel profundo, articulan dos ritos diferentes. En otras palabras, el tambor o, mejor, el sonido del tambor puede activar tanto las significaciones propias de la /euforia/, en el caso de la fiesta, como de la /disforia/, en el caso del velorio.

Greimas define la /euforia/ como "el término positivo de la categoría tímica que sirve para valorizar el micro-universo semántico transformándolo en axiologías" (1979:136), y a la disforia como el término negativo de la misma categoría tímica. A través de los toques se expresa la presencia activa de los Vasallos de San Benito en la capilla velatoria; también ellos se convierten en actores del rito que no pueden ser ignorados y que le imprimen una calidad particular. Es importante resaltar que los toques de los tambores, en el homenaje final, son más tristes. Según testimonio de Solarte, "En el velorio el toque del tambor suena triste y como apagado, no tienen ritmo, en la fiesta suena más duro y poseen más brillo" (1998).

2.3. Tercera secuencia: Misa de cuerpo presente

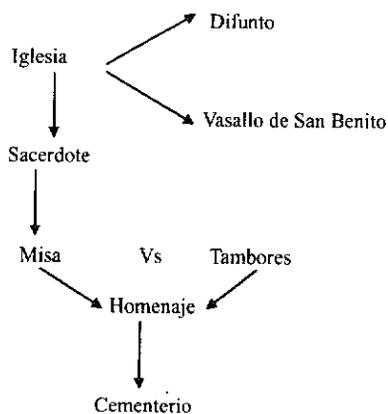
El evento que se realiza en esta secuencia, corresponde a una instancia narrativa que tiene otro espacio, utiliza para ello la iglesia, donde se ubicarán los siguientes itinerarios narrativos, que comienzan con la llegada del féretro, seguido de los Vasallos que entran con toques de tambores para dar inicio a la misa católica; luego la salida del féretro de la iglesia, para finalizar con su traslado sobre los hombros de los hombres, hasta el carro fúnebre.

En esta secuencia vemos como en el espacio de la iglesia se encuentran dos valores opuestos: lo sagrado y las fuerzas profanas. Ambas coexisten aquí como coexisten en la vida; los límites de ambas se tocan y se intersectan para crear nuevos espacios de sentido que explican, finalmente, el carácter contradictorio y conflictivo de la lógica social y cultural, en la cual los opuestos conviven y negocian, se integran y desintegran.

2.4. Cuarta secuencia: El cementerio

En esta secuencia se puede apreciar la existencia de ciertos valores, como lo es la espera de respeto, al son del silencio que guardan los vasallos junto a sus tambores. Una espera significativa, que se hace en la puerta del cementerio; "luego de entrar el carro fúnebre se incorporan los vasallos a la despedida final, esta vez el tambor ha cesado su toque, y las miradas de los vasallos son de tristeza por la partida de su hermano" (Solarte 1999).

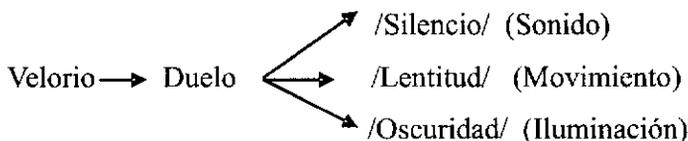
En esta secuencia narrativa se pueden determinar los siguientes itinerarios narrativos: La iglesia posee dos acciones, como lo son: la misa mortuoria y el homenaje de los vasallos; el cual se puede esquematizar de la siguiente manera:



De esta forma se observa que en la iglesia se incorporan el difunto y los vasallos; para cumplir la acción de la tercera secuencia narrativa del rito del velorio que culmina con la secuencia que se cumple en el cementerio. Se da una oposi-

ción de elementos como la misa y los tambores, en el espacio de la iglesia católica, ya que la iglesia realiza su último homenaje con plegarias, inciensos, agua bendita, y los vasallos con el son del tambor mayor despiden a su mayordomo. Mientras el culto católico tradicional excluye la música en el culto a los muertos, las cofradías de San Benito, que giran activamente en torno al santo y al tambor, hacen de la percusión una réplica natural de la plegaria, una forma de voz colectiva.

Ahora bien, hemos visto a lo largo del análisis ciertas características que crean lo que Lotman definió como la semiosfera: “el espacio semiótico necesario para la existencia y funcionamiento de los lenguajes” (en Finol, 1994:79). Podríamos aquí proponer que la Semiosfera de Lotman está compuesta por varias sub-semiosferas que reúnen campos semióticos particulares que facilitan el sentido concreto, ya no general, de los microuniversos que articulan la cultura. Así, podríamos afirmar que los símbolos rituales encontrados en el velorio y su articulación en secuencias, encuentran su sentido en una suerte de sub-semiosfera funeraria, desde la cual esos símbolos y esos lenguajes funerarios, a su vez, se rearticulan con la semiosfera general. En nuestro caso, el espacio semiótico del rito de velorio articula un conjunto de acciones y de símbolos que hemos venido describiendo y que configuran un conjunto de estructuras significantes. El velorio tiene como características las siguientes:



Conclusiones

Hemos visto que el velorio debe ser un acto de silencio, donde se requiere hablar en voz baja, se excluye la música¹, los sonidos altos y la excesiva iluminación. Como afirma Baudry, “*Dans la maison où le mort “repose”, le silence est de rigueur*” (1999:47). En lo que hemos analizado sólo dos excepciones se registran a la regla del silencio: el lloro y el tambor. Sin embargo, según la experiencia analizada, el lloro se ha convertido en sollozo, el cual puede definirse como “lloro silencioso”, pues sus sonidos son apagados, ellos, en cierto modo, ratifican el sentido silencioso del rito que se cumple, en el cual el silencio aparece asociado a toda la semiosis del duelo propio del ritual funerario. En cuanto al toque de tambor ya se ha señalado que este es “lento” y “apagado”, lo que también, en cierto modo, lo

1 El código social del duelo y el luto, al menos en Venezuela, prohíbe la música en la casa del difunto por períodos más o menos largos y, hasta hace poco, también el encendido de la TV. Así mismo, se espera que los vecinos no coloquen música en alto volumen ni celebren fiestas durante algún tiempo, pues ello constituiría una falta de consideración.

hace silencioso. Así pues, el silencio se convierte, desde el punto de vista semiótico, en un significante ritual que define al velorio. Así mismo, la lentitud es otro significante ritual que se observa en el desplazamiento pausado de los hombres que transportan en sus hombros el féretro e, incluso, del automóvil funerario. Más aún, los desplazamientos de los actores, tanto en la capilla velatoria como en el hogar familiar deben evitar la prisa y la brusquedad. A los niños por ejemplo, se les prohíbe correr mientras el velorio se lleva a cabo.

El otro significante es la oscuridad o, mejor, el uso tenue de la luz. La semiosfera ritual funeraria supone generalmente poca luz del mismo modo que evita los colores chillones, fuertes o de pigmentación cercana a los espectros del rojo, el naranja o el verde. Es justamente el negro el color que tradicionalmente simboliza el duelo, lo que confirma el carácter sombrío, opaco, de la iluminación funeraria.

Los tres elementos mencionados –“silencio”, “lentitud”, y “oscuridad”–, corresponden, a nivel de las articulaciones profundas de las semiosis del sentido del duelo, de la aflicción y la pena, a los valores de /sonoridad/, /movimiento/ y /luz/, los cuales articulan las isotopías fundamentales del ritual de velorio y, en general, del duelo.



Si volvemos a la comparación con la fiesta veremos que son precisamente los opuestos de estos valores inventariados los que la caracterizan: “ruido” o “bullicio”, música a alto volumen, “rapidez”, especialmente en el baile, e “iluminación” o “luz”. Ello confirmaría la inversión que opera entre la fiesta y el velorio.

Es importante tener en cuenta que en este tipo de rito hay características formales que son diferentes de los demás velorios que se observaron en el trabajo de campo realizado en la ciudad de Maracaibo, en los espacios de las capillas velatorias seleccionadas y en la habitación familiar. Estas diferencias se deben a que el difunto tenía en vida un *status*, como el haber pertenecido, con un alto rango, a los vasallos de San Benito y el estar vinculado con la Iglesia Católica. Es por ello que el velorio toma diferentes formas; pero se presentan los mismos elementos sociales que ya hemos observado en otros velorios.

- Dolor
- Solidaridad
- *Status* (posición que ocupaba en vida del difunto)
- Respeto

El dolor se expresa no sólo entre los familiares sino también entre los amigos y compañeros, obligados a manifestar, de un modo o de otro, la tristeza que

se deriva del duelo. La solidaridad se ve manifestada en la presencia de todas aquellas personas que se dieron cita en el velorio. Además de la participación en la ceremonia religiosa, que ya forma parte de un elemento primordial dentro del rito, y que interviene a su vez en las creencias que todo ser humano tiene con respecto a la inmortalidad del ser y a su viaje a la vida eterna, algunos deudos también expresan a los familiares su solidaridad a través del envío de coronas florales o a través de la publicación de avisos de pésame en la prensa. Así mismo, el respeto es uno de los valores esenciales que se expresa en esta práctica ritual: los muertos, no importa su condición, gozan de un respeto natural, forman parte de la tradición y del acervo familiar, y se guarda para ellos estima. Con razón Labes afirma que "la célula familiar es sagrada, sobre todo en la muerte" (1996:12) De allí que, en los enfrentamientos verbales, una de las más graves ofensas que se puede proferir contra un adversario sea el recordatorio injurioso de los propios muertos. Se trata, usualmente, de una ofensa ultrajante y profundamente insultante. Por último, también se expresaron nítidamente los elementos sociales (*status* del difunto, pertenencia a algún grupo, etc.), que son los más importantes, ya que marcan todo el rito del velorio.

En tal sentido, los ritos funerarios, tal como se evidencia en el rito analizado, constituyen una socialización de la prueba, de la tristeza y del dolor que la muerte produce. De allí que las ceremonias fúnebres continúen siendo abiertas a los familiares, amigos y compañeros del difunto, precisamente a aquellos con quienes, de diversas maneras, compartió la vida. Por ello la correcta presentación del cuerpo y el otorgamiento del tiempo suficiente para que amigos y allegados tengan tiempo de recibir la noticia y acercarse a la capilla velatoria o a la casa familiar, si este fuera el caso, constituyen estrategias sociales destinadas a convertir el velorio en una *práctica social*. Es por esto que especialistas franceses en pompas fúnebres

« ... préconisent la présentation du corps aux proches, conseillent d'éviter autant que possible les services dans l'intimité qui rendent plus pénible la séparation, encouragent les visites, le cortège funèbre et la mise en terre devant la famille » (Pittet y Rossel, 1992 :49).

En cierto modo, son los elementos sociales los que activan el escenario y la práctica ritual, en la cual se expresan los valores que comparten el grupo o la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Bachelard, Gastón (1988). *El Agua y los Sueños*. F.C.E. México.
- Baudrillard, Jean (1993 -1976). *El intercambio simbólico y la muerte*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Baudry, Patrick (1999). *La place des morts*. Armand Colin. Paris.
- Becker, Ernesto (1977). *El eclipse de la muerte*. F.C.E. México.

- Chevalier, J. y Gheerbrand, Alain (1988). **Diccionario de Símbolos**. Herder. Barcelona.
- Eliade, Mircea (1994). **Lo Sagrado y lo Profano**. Editorial Kairos. Barcelona.
- Finol, José Enrique (1984). **Mito y Cultura Guajira**. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Finol, José Enrique y Montilla, Aura (2004). **Rito y Símbolo: Antropo-Semiótica del velorio en Maracaibo**. Manuscrito.
- Finol, José Enrique (2001). **Socio-Semiotic of Music: African Drums in a Venezuelan Fiesta**. S European journal for Semiotic Studies (Viena, Austria). Vol. 13 (1.2).
- García, José, Velasco, Honoru y otros. (1991). **Rituales y procesos sociales**. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Geertz, Clifford (1991). **Interpretación de las culturas**. Gedisa. Barcelona.
- Greimas, A.J. (1979). **Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage**. Hachette. Paris.
- Hanus, Michel (1998). Paroles, pratiques, rites et rituels. En **Études sur la mort. Rites et rituels**. n. 114.
- Labes, Bertrand (1996). **La mémoire des tombes**. Le cherche midi éditeur. Paris.
- Linton, Ralph (1974). **Estudio del hombre**. F.C.E. México.
- Pittet, Edmond, y Rossel, Patrice (1992). **La mort oubliée. Traditions et rites funéraires**. Éditions Cabédita. Yens sur Morges.
- Thomas, Louis Vincent (1993). **Antropología de la muerte** F.C.E. México.
- Thomas, Louis Vincent (1991). **La Muerte**. Paidós Studio Madrid.
- Turner, Víctor (1998). **El proceso ritual**. Taurus. Madrid.
- Turner, Víctor (1980). **La selva de los símbolos**. Siglo XVI. Madrid.

Informantes Entrevistados

- Chirino, Irwin (2002). Entrevista. Edad 48 años, 12-08-2002.
- Morales, Edixa (1999). Entrevista. Edad 53 años, 23-04-1999.
- Solarte, Néstor (2002). Entrevista. Edad 68 años, 08-08-2002.